

CAPÍTULO 1.

La Fuente Chiquita y los lavaderos públicos en la memoria histórica de Tunja

Blanca Ofelia Acuña Roríguez

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

María Leonor Mesa Cordero

Universidad de Boyacá

Ingrid Helena Chaparro Correa

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

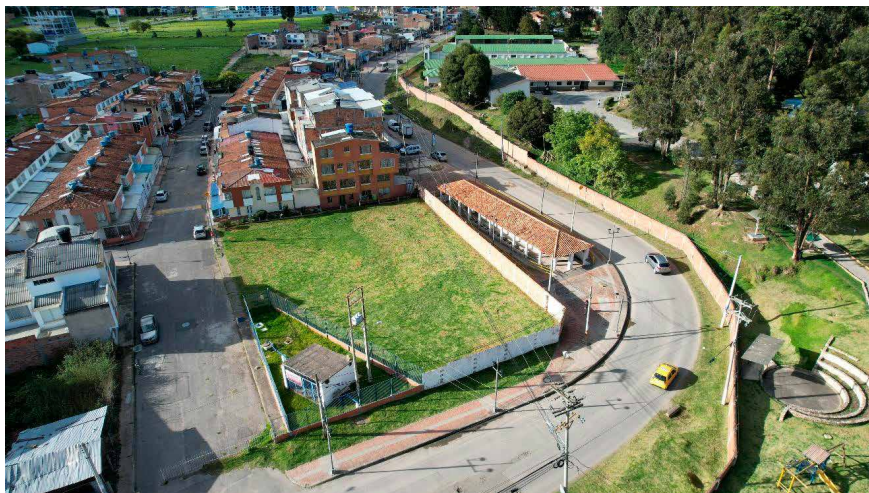
1. Introducción

La Fuente Chiquita se ubica en el nororiente de la ciudad de Tunja, Boyacá, en el centro de Colombia, a los $73^{\circ} 21' 28''$, sobre el camino que conduce de la ciudad al municipio de Toca, hoy avenida - carrera 2a. Este nacimiento corresponde a un acuífero superficial, conformado por arenisca de la Formación Bogotá y de la Formación Cacho, presentes en el sinclinal de Tunja.

Este sitio, durante más de cinco siglos, “la Fuente de Soya”, como la llamaron los indígenas antes de la llegada de los españoles, o “Fuente Chiquita”, como se reconoce actualmente, ha tenido distintos significados y usos para la sociedad tunjana, pues de allí los indígenas y posteriormente los españoles en el periodo colonial (ss. XVI-XVIII) obtenían agua para el consumo humano; también en este sitio se instalaron y funcionaron los lavaderos públicos de ropa de la ciudad (ss. XIX-XX), y en los

últimos años se perforó allí uno de los pozos profundos más importante para el abastecimiento del acueducto de Tunja, y según registra el informe técnico de apertura de este pozo, es tan superficial que el agua brota a poca profundidad.¹

El uso continuo y permanente de este sitio ha llevado a que en distintos momentos de la historia de la ciudad se hayan hecho intervenciones para su adecuación y mejoramiento de las condiciones de acceso, especialmente al convertirse en sitio de lavaderos públicos de la ciudad, cuando se construyeron y cubrieron los lavaderos y el yacimiento natural de agua. La última intervención para su adecuación física se hizo en 1989 con motivo de la conmemoración de los 450 años de fundación de la ciudad, que es lo que hoy se visualiza en la actualidad (ver la fotografía 1).



Fotografía 1. Estado actual de la Fuente Chiquita.

Fuente: Luis Albesiano, 2023.

En la ciudad de Tunja, durante los siglos XIX y XX, alrededor de la Fuente Chiquita se configuró y desarrolló el oficio netamente femenino de lavar la ropa; este proceso se

¹ Consorcio Hidroboyacá, *Informe Técnico pozos de agua de Tunja*, (Ciudad: editorial, 2015).

puede apreciar en los relatos de las mujeres que acudieron al lugar y que aportan a la conformación de la memoria del lugar. El proceso de lavado de la ropa permaneció durante mucho tiempo, se convirtió en parte de la vida cotidiana de las personas; comprendía el traslado, el uso de rutinas de lavado particulares como lo eran enjabonar, restregar y enjuagar la ropa, y luego ponerla al sol para que se secara y se pudiera regresar a las casas. El oficio en general tenía íntima relación con otras actividades económicas de la ciudad, pues mucha de la ropa usada en el servicio de hotelería, en los internados, los conventos, los hospitales, entre otros, se lavaba allí.

En la actualidad, la Fuente Chiquita ya no se usa directamente y ha quedado desconectada de la cotidianidad de los tunjanos, puesto que los lavaderos están clausurados, y el pozo fue suspendido y sellado, por lo tanto hoy no se visita, no se usa, ya no es un sitio de encuentro, como lo fue en el pasado; se descontextualizó el uso original y tradicional que tuvo durante cinco siglos.

Sin embargo, en las memorias de los tunjanos queda el recuerdo de haber sido el sitio de los lavaderos públicos de Tunja, donde además de lavar la ropa, también se compartía con los conocidos y vecinos, y hasta se podían enterar de las últimas noticias y chismes de los vecinos y sus familias, sobre los acontecimientos y la cotidianidad de la ciudad, era el lugar del paseo de olla, el sitio para asearse, el lugar de juegos de los hijos de las lavanderas, entre otros. Las condiciones sociales que se vivían en este lugar, y el significado que le atribuyen los habitantes de la ciudad, convierten a la Fuente Chiquita en un espacio donde se recrean recuerdos y vivencias del pasado, que, como lo plantea Pirre Nora, “son testimonio de otra edad”,² y aún hoy siguen latentes y cobran vida en la memoria y los relatos de los tunjanos. De ahí nuestro interés de historiar la Fuente Chiquita como un lugar de memoria para los

2 Pierre Nora. “Entre Memoria e Historia: La problemática de los lugares”, Comisión provincial por la memoria (cpm), <https://www.comisionporlamemoria.org>

tunjanos, que impida el olvido, y por el contrario mantenga su significado social y simbólico como testimonio de las vivencias y representaciones del pasado de la sociedad de Tunja.

Finalmente, y teniendo en cuenta la importancia de la Fuente Chiquita para la ciudadanía tunjana durante más de cinco siglos, en este apartado hacemos un recorrido por su historia, sus usos, sus significados y las memorias que existen de este sitio en los documentos históricos y en la tradición oral de las comunidades. Así, abordamos un primer momento que se refiere al uso de esta fuente de agua en el periodo colonial, un segundo momento referente a las adecuaciones e intervenciones del lavadero en los siglos XIX y XX, y finalmente se retoman las memorias de las lavanderas y la cotidianidad del lugar en los últimos años de funcionamiento de los lavaderos públicos a finales del siglo XX y comienzos del XXI.

En la investigación sobre el lugar, resultaron fundamentales los documentos de los archivos: Archivo General de la Nación, Archivo Regional de Boyacá - ARB, Archivo Histórico Municipal de Tunja - AHT, Archivo General de Indias - AGI de Sevilla, España, así como la prensa regional, principalmente del siglo XX, y las entrevistas realizadas a adultos mayores y sobre todo a mujeres que fueron lavanderas e hicieron uso de este espacio. Todas estas fuentes aportaron información para poder presentar esta síntesis sobre la historia y las memorias de la Fuente Chiquita de la ciudad de Tunja durante más de cinco siglos, que esperamos sea inspiración para otros estudios de la ciudad.

2. La Fuente Chiquita en la memoria y la tradición colonial ss. XVI-XVIII

La Fuente Chiquita de Tunja fue registrada y referenciada desde los primeros escritos hispanos, a mediados del siglo XVI, cuando los españoles habitantes de la ciudad describieron las fuentes

de agua que existían en el entorno y de las cuales se abastecían para solventar sus necesidades domésticas.

Pese a que los primeros documentos referentes a las fuentes de abastecimiento de agua son del periodo colonial, debemos advertir que las comunidades indígenas del asentamiento prehispánico hacían uso de estas fuentes y mantenían sus viviendas y habitaciones ubicadas en los alrededores de tres quebradas secas o barrancos que descendían de la loma de los ahorcados.³ Santa Lucía, San Francisco, San Laureano y la Picota.⁴ La ubicación del asentamiento, la distribución de la población y su baja densidad demográfica seguramente les facilitaron a los indígenas acceder directamente a las aguas que corrían por las cárcavas y a las fuentes naturales ubicadas en la parte baja, sin saturar los yacimientos y sufrir de escasez para su consumo.

No obstante, la fundación de la ciudad de Tunja y la instauración del asentamiento hispano a mediados del siglo XVI, provocaron que el uso del agua se intensificara y se requirió de ductos que la condujeran al centro del emplazamiento de la ciudad, donde habitaban los españoles; de ahí que, desde los primeros años de poblamiento hispano, se registraron escasez y dificultad de acceso al agua para el consumo humano.

En las descripciones hechas por los mismos españoles en los siglos XVI y XVII, las principales fuentes de abastecimiento de agua de la ciudad se ubicaban al norte, en la parte baja de la ciudad, donde se hallaba la zona de pantano; allí describieron dos fuentes: la Fuente Grande y la Fuente Chiquita. La fuente grande fue llamada por los españoles como Fuente de Aguayo, ubicada en el entorno de los solares asignados al encomendero Jerónimo de Aguayo en el noroccidente de la ciudad, en la parte baja de lo que hoy son los barrios Trigales y la Fuente; y la Fuente Chiquita, o Fuente de Soya, ubicada al nororiente de la ciudad, en los terrenos donde se ubica actualmente el Batallón Bolívar y el barrio El Dorado.

3 La Loma de los Ahorcados, hoy se reconoce como el alto de San Lázaro, está ubicado al occidente de la ciudad de Tunja.

4 Germán Villate Santander. *Tunja Prehispánica* (Tunja: UPTC, 2000), 121.

Las primeras referencias documentales sobre las fuentes de agua que abastecían a la ciudad de Tunja se hallan en el acta de fundación hispánica de la misma. Estas fuentes se convirtieron en límites importantes para delimitar las tierras asignadas a los vecinos hispanos de la ciudad. En particular, la Fuente Chiquita se convirtió en uno de los límites en la zona nororiental de la ciudad, donde se ubicaba el pantano; en esta zona, el cabildo de Tunja señaló que se podían otorgar tierras para las huertas, como se puede deducir del siguiente aparte del acta:

Por lo tanto, sus mercedes señalaban donde se den huertas a los dichos vecinos de esta dicha ciudad dende donde fenece el dicho prado de sus por sus mercedes señalado y comienza el principio del [pant]ano, el arroyo arriba de una parte, y de otra el pueblo de ... [ilegible] que se entiende hasta el cercado quemado.⁵

Los datos que nos suministra este documento coinciden con la ubicación de la Fuente Chiquita y su cercanía con el cercado quemado. Estos terrenos fueron entregados por el cabildo de Tunja en diciembre de 1539 como huerta y caballería al fundador de la ciudad, Gonzalo Suárez Rendón, a quien según las descripciones se le asignó “la llanada que esta junto al pueblo del trangues con una fuente, y encima lo que está poblado, donde está Tunja”.⁶

El “*tiangués*”, que menciona el documento se refiere al *tiangués* o sitio de mercado e intercambio que tenían los indígenas⁷ en los límites del asentamiento prehispánico y que corresponde al sitio donde actualmente está el aeropuerto de la ciudad de Tunja. La llanada junto al pueblo del “*tiangués*”

5 Archivo Regional de Boyacá (ARB), Tunja-Colombia. Fondo *Cabildos*. Legajo 1, Acta del 14 de agosto de 1539.

6 Archivo Regional de Boyacá (ARB), Tunja-Colombia. Fondo *Cabildos*. Legajo 1, Acta del 31 de diciembre de 1539.

7 Blanca Ofelia Acuña Roríguez, “Los mercados de naturales, una transición del mercado indígena al mercado colonial en Tunja”, en *Mercado y Región* comp. Blanca Ofelia Acuña Roríguez y Olga Yanet Acuña Roríguez (Tunja: UPTC, 2020).

corresponde a la parte baja donde actualmente se hallan los terrenos del Batallón Bolívar, que además para la época parece era el límite del Cercado de Aquimizaque, hoy San Agustín. Igualmente, podemos deducir que *la fuente* que menciona el documento es la Fuente Chiquita, que además quedó incluida en las tierras que le asignaron a Gonzalo Suárez Rendón para sus huertas.

Aunque se desconoce si el uso del agua de esa fuente quedó controlado por Suárez Rendón, pocos años después de que fuera asignada como parte de las tierras del fundador, el Cabildo de la ciudad ordenó que el agua de las fuentes quedara libre, para que de allí se pudieran abastecer otros vecinos. Aunque no se hallaron los documentos que establecieron esta orden para la Fuente Chiquita, sí se hizo para la Fuente Grande, pues a Jerónimo de Aguayo, a quien le habían asignado las tierras donde estaba ubicada la Fuente Grande, el Cabildo de la ciudad le ordenó el 29 de marzo de 1541 dejar “toda la fuente descombrada para el servicio de esta ciudad”;⁸ suponemos que con la Fuente Chiquita debió ocurrir lo mismo, pues años más tarde se tuvo noticia de que de allí se obtenía agua para el consumo de los vecinos de la ciudad.

Sin duda la llegada de nuevos pobladores hispanos a la ciudad ocasionó un aumento en el consumo de agua para uso doméstico, y ante la inexistencia de un acueducto que abasteciera las necesidades de los españoles directamente en sus casas, y ante las dificultades para conducirla desde la parte baja donde se hallaba el pantano y las fuentes naturales, se planteó la posibilidad de trasladar la ciudad a otro lugar donde se dispusiera de agua; no obstante, esta propuesta no fue aceptada y en cambio se planteó la construcción de un acueducto que condujera las aguas desde la parte alta del occidente (hoy alto de San Lázaro), hacia la planicie donde se hallaba la ciudad hispana.

8 Archivo Regional de Boyacá (ARB), Tunja-Colombia. Fondo *Cabildos*. Legajo 1, Acta del 29 de marzo de 1541.

En 1542, Gonzalo Suárez Rendón, en calidad de Corregidor y Justicia Mayor del Cabildo, ordenó la construcción de un acueducto para la recién fundada ciudad de Tunja. Esta orden finalmente fue ejecutada y finalizó con la construcción de una acequia que conducía el agua de unos yacimientos que se hallaban en el suroccidente de la ciudad hasta la plaza central, donde se instaló una pila para el abastecimiento de este líquido por parte de los vecinos de la ciudad.

Mientras se construyó el primer acueducto de la ciudad hispana, los indígenas continuaron haciendo uso de las fuentes de agua que tenían en la zona del pantano, como la llamaron, para ellos era común desplazarse a recoger el agua en múcuras y transportarla a sus espaldas hasta los bohíos donde vivían. Así, de la escasez de agua y de las prácticas que tenían los indígenas para abastecerse de este preciado líquido, surgió en la ciudad el oficio de aguateros, encargados de abastecer de agua las casas de los españoles.

El oficio de aguateros durante el siglo xvi al parecer se convirtió en un trabajo obligatorio que exigían los encomenderos a sus indígenas: que recogieran el agua en los yacimientos y la transportaran en múcuras de barro, que cargaban a sus espaldas, hasta las residencias hispanas que se hallaban en el entorno de la plaza central de la ciudad. Años más tarde, la labor de aguateros fue tan indispensable en la ciudad, que se convirtió en un oficio realizado no solo por los indígenas, sino también por mestizos, que se apoyaron en recuas de mulas y recorrían las calles de la ciudad vendiendo el agua a los vecinos, como se referenciará más adelante.

Teniendo en cuenta que los españoles residentes en la ciudad de Tunja durante los años cuarenta del siglo xvi se quejaban de la falta de agua en sus casas para el uso doméstico, y ante la necesidad que tenían de conservar las fuentes limpias y no contaminar las aguas, la comunidad hizo, a mediados del siglo, diversas peticiones al Cabildo de Tunja. Una de estas fue

presentada en 1556⁹ por el procurador general Juan de Correa, quien solicita la construcción de una fuente de agua y lavaderos para la ciudad, con el fin de evitar que se mezclaran las aguas de consumo humano con las aguas que se usaban para lavar la ropa y para baños públicos.

Es de entender que desde los primeros años de ocupación hispana, las fuentes de agua de la ciudad (Fuente Grande y Fuente Chica), fueron consideradas como un bien de interés comunitario, que debía ser controlado y manejado por las autoridades coloniales, y no podía ser de uso exclusivo o propiedad de ningún español, aun cuando los nacimientos se hallaran dentro de la estancia o solar asignado a un español. Esto se puede deducir al menos de los primeros documentos hispanos que describieron la ciudad; por ejemplo, en 1557 el español Martín Sánchez Ropero solicita al Cabildo la “reparación” de las fuentes de agua de la ciudad, y en el mismo año el Cabildo legisla al respecto y prohíbe sacar agua de estas fuentes para venderla, colocando como sanción 4 pesos de buen oro.¹⁰

Por otro lado, ante la preocupación por la contaminación de las fuentes de agua de la ciudad, el Cabildo de Tunja en 1564 discutió la situación de los indígenas y negros que habitaban la ciudad y usaban las aguas de las dos fuentes para lavar su ropa y bañarse, y causaban contaminación de las aguas, por lo cual ordenó prohibirles su uso, como puede leerse en el siguiente aparte del documento:

Somos informados que muchas veces negros, negras e indios e indias y mestizos tienen por costumbre meterse en las dichas fuentes a lavarse sus personas y ropas y otras cosas de donde redundan daño a la república y salud humana porque cogiendo el agua que así ensucian para traerla a las casas para beber de las dichas fuentes como la traen, causa el daño e inconveniente... Para evitar lo suso dicho mandamos que

9 Archivo Regional de Boyacá (ARB), Tunja-Colombia. Fondo *Cabildos*. Legajo 2, folios 139-140 [1556].

10 Archivo Regional de Boyacá (ARB), Tunja-Colombia. Fondo *Cabildos*. Legajo 2, folios 155-156 [1557].

ningún negro, negra, indio, ni india ni otra persona alguna sea osada a entrarse a lavar ni se laven sus personas ni ropa ni otra cosa alguna dentro de los manantiales de dichas fuentes.¹¹

La orden dada por el Cabildo, en la que prohíbe el uso del agua de estas fuentes por parte de las comunidades indígenas, negros y mestizas, denota un uso exclusivo de estas aguas por parte de los españoles, pero a la vez perjudica a las demás comunidades, quienes usaban estas fuentes para abastecer sus necesidades básicas del baño, lavado de ropas, y consumo humano. Por otra parte, también deja ver la discriminación que existía con las demás poblaciones al considerarlas causantes de contaminación del agua.

En esta misma orden, el Cabildo estableció como castigo para quienes hicieran caso omiso y continuaran usando el agua de estas fuentes, el que se les decomisara las ropas y mantas, y se le enviara a prisión en la cárcel durante dos días. Si persistían, entonces se les doblaba el castigo.¹²

En estas fuentes de agua no se podía dar de beber a los ganados, y especialmente a los caballos ni llevar las bestias, porque estas aguas eran recogidas para el consumo humano exclusivamente; para los ganados se ordenó usar el agua que se hallaba en la zona de pantano ubicada a las afueras de la ciudad, en el entorno del camino real que conducía a Duitama.¹³

Para el siglo XVII, de acuerdo con la descripción de Tunja que hacen las autoridades locales a la Corona Española, se continúa referenciando la Fuente Chiquita como uno de los nacimientos de agua más importantes de la ciudad, y que “se llama en lengua de los naturales la Fuente de Soya, y echa dos

11 Archivo Regional de Boyacá (ARB), Tunja-Colombia. Fondo Cabildos. Legajo 3, folios 39-43 [1564].

12 Archivo Regional de Boyacá (ARB), Tunja-Colombia. Fondo Cabildos. Legajo 3, folios 39-43 [1564].

13 Archivo Regional de Boyacá (ARB), Tunja-Colombia. Fondo Cabildos. Legajo 3, folios 39-43 [1564].

muy grandes caños”,¹⁴ es decir que allí nacían dos corrientes de agua que eran muy utilizadas por los pobladores de la ciudad.

También se describe que el uso que se le daba al agua de la Fuente de Soya, al igual que las de la Fuente de Aguayo, “sirve para beber y lavar ropa, aunque se trae con trabajo; por traerse cuesta arriba, cargada en bestias e indios de servicio”¹⁵ era de lo más importante de la ciudad, de donde se recogía el agua para el consumo humano y la llevaban hasta las casas de los españoles, cargada a cuestas o con la ayuda de recuas de mulas.

Para el siglo XVII, la preocupación por la escasez de agua en la ciudad continuó siendo registrada en los documentos, al parecer el acueducto que distribuía el agua en Tunja no era suficiente para abastecer las necesidades de los pobladores y se deterioraba fácilmente, como puede deducirse de una petición que el Cabildo de Tunja hace a la Real Audiencia de Santa Fe en 1693, solicitando recursos para el acueducto de la ciudad:

El Cabildo Justicia y Regimiento de la ciudad de Tunja dice dicha ciudad tendrá más de 800 vecinos, seis conventos de religiosos y dos de monjas y la poca agua con que se sustentan la traen de más de dos leguas y aunque el corregidor pone cuidado en que no falte sin embargo es muy grande la necesidad que hay y en particular la que padecen los pobres en verano porque no tienen con que costearla.¹⁶

La información que se registra en este documento nos permite deducir que el agua del acueducto era de uso exclusivo de los españoles que habitaban la ciudad, y la que se recogía en las fuentes era cobrada por los aguateros, quienes la recogían y distribuían en la ciudad, así que los pobres, seguramente mestizos e indígenas, que no contaban con dinero, no podían

14 Descripción de la Ciudad de Tunja 1610. *Revista Cespedesia*, No. 45-46, suplemento 4 (enero-junio de 1983).

15 Descripción de la Ciudad de Tunja, 1610.

16 Archivo General de Indias (AGI), Sevilla-España. *Santa Fe*, 66. N 129. [29 de mayo de 1694].

abastecerse de este preciado líquido, y tampoco podían hacer uso directo de estas fuentes, porque desde mediados del siglo XVI se les había prohibido.

En la Fuente Chiquita, la tradición en su uso para obtener agua para el consumo humano, para lavar y bañarse, al parecer continuó siendo un referente para la sociedad tunjana, quienes posiblemente se resistieron a las prohibiciones que le impusieron las autoridades locales, ocasionando que este lugar se convirtiera en un sitio a donde acudían permanentemente las familias a lavar sus ropas y recoger agua para el consumo humano, convirtiéndolo en el siglo XIX en un espacio público para la ciudad, lo cual requirió de infraestructura para el funcionamiento de los lavaderos públicos, como lo veremos a continuación.

3. Origen de los lavaderos públicos en la Fuente Chiquita

Para abordar el origen de los lavaderos de la Fuente Chiquita en Tunja proponemos realizar una revisión exhaustiva de documentos históricos en fuentes de primera mano, en registros históricos, documentos antiguos, crónicas locales y testimonios de la comunidad para reconstruir de manera precisa y completa la historia de este lugar.

Esta revisión no solo se centrará en aspectos físicos y arquitectónicos, sino también en el contexto social, cultural y económico que rodea a los lavaderos de la Fuente Chiquita. El objetivo es ofrecer una narrativa completa y enriquecedora que permita comprender el significado y la importancia de este patrimonio local.

De este modo, es importante examinar el periodo previo a la disponibilidad de agua potable en los hogares de Tunja, cuando la tarea de lavar la ropa requería inevitablemente la utilización de diversos lugares. Esto incluía las orillas

de fuentes de agua, como ríos y quebradas, así como el empleo de piletas o tanques específicamente diseñados para almacenar este recurso vital. Estos enclaves no solo cumplían con la función práctica de lavar la ropa, sino que también se transformaban en puntos de encuentro, especialmente para las mujeres que desempeñaban esta labor como parte de sus responsabilidades domésticas.

En ocasiones, esta actividad tenía un carácter remunerado, especialmente cuando se llevaba a cabo el lavado de prendas pertenecientes a otras personas, contribuyendo así económicamente al sustento de las familias de las lavanderas.

La génesis de los lavaderos de la Fuente Chiquita, tal como se les conoce en la actualidad, se remonta al siglo XIX, específicamente a mediados de este, según lo evidencian los documentos resguardados en el Archivo Municipal de Tunja. Estos testimonios históricos revelan que su función principal durante ese periodo era la de proporcionar un espacio estructurado para el lavado de ropa, consolidando así su presencia y utilidad para las personas que acudían allí a diario a realizar esta tarea.

Con todo, es pertinente referirse a la temática de los lavaderos en su papel como oficio ancestral de lavar la ropa a nivel global. La raíz de esta práctica se extiende a civilizaciones sumamente antiguas, como Mesopotamia, Egipto, Roma y Grecia. En aquellas eras remotas, el lavado de prendas se realizaba de manera manual en ríos, arroyos o fuentes de agua, aprovechando estos entornos naturales que proveían tanto el recurso hídrico necesario como el espacio propicio para llevar a cabo esta tarea, que estaba encomendada principalmente a las mujeres. Para facilitar el proceso, se adaptaban superficies como piedras planas en las orillas de los cuerpos de agua.

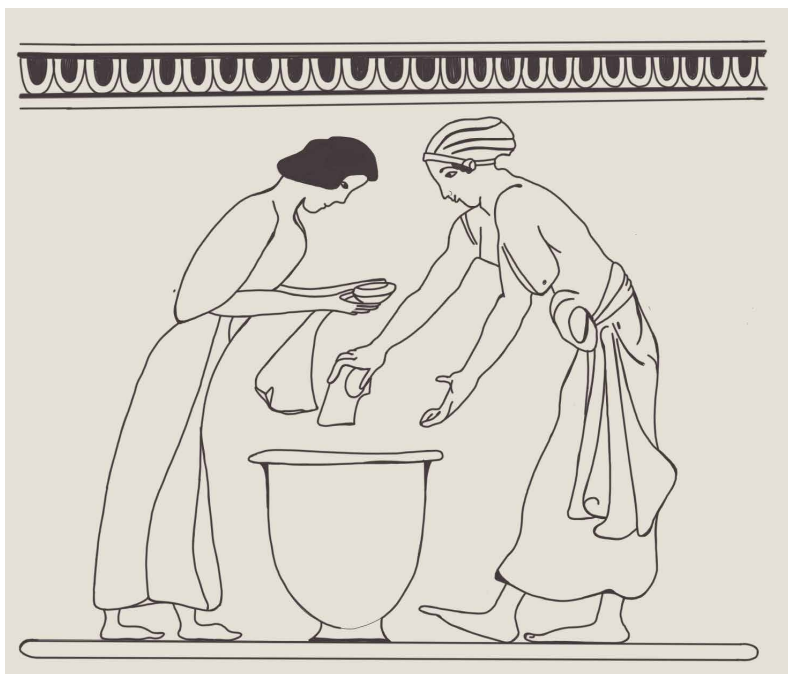


Ilustración 1. Las lavanderas.

Fuente: Ilustración elaborada por Andrea Valentina Díaz.

Con el progreso de las civilizaciones, surgieron lavaderos más sofisticados. En la antigua Roma, por ejemplo, se erigieron estructuras públicas conocidas como “*fullonicae*”¹⁷, que operaban como lavanderías comerciales. Estos establecimientos contaban con extensas tinajas de piedra donde se sumergía y frotaba la ropa, empleando mezclas compuestas por agua, orina y cenizas.

En la Edad Media y el Renacimiento, el lavado de ropa se realizaba en lavaderos comunitarios situados en pueblos y ciudades. Estas instalaciones, generalmente construidas en

¹⁷ *Fullonicae*, lugares en la antigua Roma donde las personas de importancia, que debían vestir de forma impecable, recurrían a los *fullonica* (en singular), negocios que hoy llamaríamos tintorerías, donde se eliminaban las manchas y, si era necesario, se volvía a teñir la ropa. “*Fullonicae, las tintorerías romanas donde se lavaba ropa con orina*”, National Geographic, acceso en el 2022, https://historia.nationalgeographic.com.es/a/fullonicae-las-tintoreriasromanas-donde-se-lavaba-ropa-con-orina_18774.

piedra y equipadas con piletas y abrevaderos, eran compartidas por los residentes de la comunidad.¹⁸

En tiempos más recientes, se erigieron construcciones específicas destinadas al lavado, como lavaderos públicos o comunitarios. Este desarrollo respondió a la escasez de agua potable tanto en las ciudades como en los hogares, y está vinculado directamente con la instauración de sistemas de acueducto. De esta manera, surgieron espacios comunitarios para el lavado de ropa, que desempeñaban además la función de baños públicos. Estos lugares, generalmente de acceso público, al igual que el uso del agua, revelan datos interesantes en el caso de los lavaderos de la Fuente Chiquita en Tunja, donde existen registros de su alquiler a terceros por parte del Cabildo de la ciudad. Dichos terceros, a su vez, percibían una tarifa por facilitar el servicio de lavado.

En la ilustración 2 se presentan lavaderos erigidos en la ciudad de Guatemala, en Centroamérica. Estos tienen una referencia histórica que se remonta a 1816,¹⁹ evidenciando así que la construcción de lavaderos públicos al aire libre fue una temática recurrente en las ciudades latinoamericanas con raíces hispánicas. Este fenómeno es heredado de España, donde existen datos sobre infraestructuras similares distribuidas en todo su territorio, motivadas por las mismas circunstancias ya mencionadas.²⁰

18 Daniel Jesús Quesada Morales. “El trabajo de las mujeres en la Granada de los siglos XIX y XX: lavaderos públicos y lavanderas de los ríos Darro y Genil”, *GeoGraphos* [En línea], vol. 9, n° 110 (2018):, 233-265. 10.14198/geogra2018.9.110.

19 Antiguo lavadero en la ciudad de Guatemala, construido como primera pila pública al aire libre, dejó de funcionar en el año 2005, solo se utiliza para llevar a cabo actividades culturales. “Historia del antiguo lavadero público y tanque de agua San José en la zona 1 de la ciudad de Guatemala”, Guatemala.com, acceso el día, mes, año, <https://aprende.guatemala.com/cultura-guatemalteca/patrimonios/historia-del-antiguo-lavadero-publico-y-tanque-de-agua-san-jose-en-la-zona-1-de-la-ciudad-de-guatemala/>

20 Quesada Morales, “El trabajo de las mujeres”.

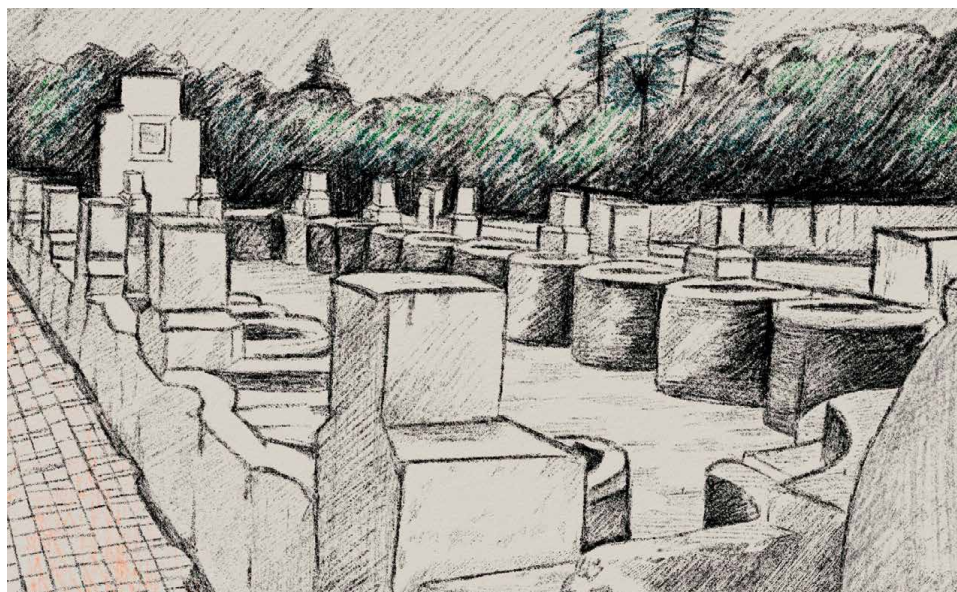


Ilustración 2. Lavadero público, Ciudad de Guatemala.

Fuente. Elaborado por Andrea Valentina Díaz.

Los lavaderos de la Fuente Chiquita en Tunja constituyen la única referencia documentada en los registros históricos de la ciudad como espacio comunal destinado al lavado de ropa. Durante la revisión histórica en el Archivo de Tunja se pudo recopilar información que revela la existencia de baños y lavaderos de ropa en la zona conocida como la “Fuente Chiquita” desde 1866. Además, se observa que de manera continua se llevan a cabo actividades de reparación, refacción y mantenimiento en este sitio.

Es así que en la relación siguiente que se presenta en la tabla 1, se puede evidenciar cómo el Cabildo de la ciudad, el Concejo Municipal y otras dependencias estaban pendientes de esta fuente de agua:

Fecha	Resumen de documento histórico
1866 - enero 21	<p>En comunicado dirigido al Cabildo del Departamento, se habla de la reparación de la Fuente Chiquita, se plantea cambiar la forma circular de la poceta por ortogonal, además se agrega: “En lugar de una enramada que cubra toda la pozeta i forme corredores en el exterior: Un enramada que dejando descubierto el centro de la pozeta forme corredores en el interior i en el exterior; la enramada será de Teja i estará sostenida por medio de bastiones que serán de calicanto hasta una curva de elevación entre el nivel del corredor, los bastiones contenidos entre bases sólidas que tendrán una vara de profundidad”, de esta forma podemos observar cómo se protege la fuente de agua, que en un principio vemos que es solo un pozo rodeado de corredores.</p> <p>Fuente: AHT - fondo 1866.</p>
1870 - enero 10	<p>Nota dirigida a los miembros municipales, referencia la obra de la “Fuente Chiquita”, en donde no se han entregado los materiales suficientes y fueron prestados por el Tesorero sin autorización, los materiales en discusión son adobes y vigas de madera.</p> <p>Fuente: AHT - fondo 1870.</p>
1872 -enero 9	<p>Al señor Presidente de la Municipalidad, se acordó por parte de la junta compuesta por “señores alcalde, personero y tesorero” ante la no presentación en la licitación publicada de agosto de 1870, se acordó “<i>se isiere por admon</i>”, esto es con relación a obras en la Fuente Chiquita.</p> <p>Fuente: AHT - fondo 1872.</p>
1872 - mayo 20	<p>Comunicado dirigido al señor Juez Municipal, en donde se da cuenta de los materiales preparados para la construcción de la Fuente Chiquita, entre los que figuran: “adobe, piedra, varas de madera, bigas, teja”, es una declaración realizada ante el Juez, en donde se dan los precios de cada uno de ellos.</p> <p>Fuente: AHT - fondo 1872.</p>

Fecha	Resumen de documento histórico
1879 - marzo 8	<p>Carta dirigida al señor presidente de la Corporación Municipal. Se habla de informe de “rematador” de los baños de la Fuente Chiquita en donde se reporta una inundación del lugar con más de un metro de altura, allí se solicita se adopten medidas para corregir el daño.</p> <p>Fuente: AHT - fondo 1879.</p>
1879 - marzo 19	<p>Al señor Presidente de la Municipalidad de Distrito, comenta que existe contrato en donde se indican las reparaciones que se deben realizar, como destapar y limpiar los atraques que traen el agua desde el repartidor hasta el baño de la Fuente Chiquita, cubrir con piedra, cal y tierra la misma cañería, sacar el lodo de los asientos y paredes de los baños o albercas, pañetar y blanquear las paredes dañadas; en el mismo contrato habla de la construcción de un nuevo puente como vía de comunicación entre la ciudad y la Fuente Chiquita: “A desarmar el puente que conduce de esta ciudad a la Fuente Chiquita y construir otro nuevo en la forma siguiente [...] Levantándole cuarenta centímetros más a los estribos atracando la base de ellos en su parte dañada, formándolo de ocho vigas, gruesas fuertes, buena madera, y con rama fuerte y palos atravesados, con piedra, tierra y capa de cascajo pisado, y un declive a los extremos capaz de darle el desagüe necesario en caso de lluvias”.</p> <p>Fuente: AHT - fondo 1879.</p>
1889 - agosto 28	<p>En comunicado dirigido al Presidente del Consejo, se habla del remate de la Fuente Chiquita, en donde se especifica que los baños no sirven: “El remate de la Fuente Chiquita es el único que no se ha negociado pues a consecuencia de que los baños no servían no quería asegurar. Sin embargo, la he revisado varias veces i no quiere darle seguridad, diciendo que se le deben unas mejoras. Creo pues que la Municipalidad debe suspender este remate i sacarlo a licitación, pues ya están los baños arreglados i el Municipio se perjudica”.</p> <p>Fuente: AHT - fondo 1889.</p>

Fecha	Resumen de documento histórico
1910 – noviembre 16	A los señores consejeros municipales de la Ciudad de Tunja, se solicita rebaja en el valor del remate de la Fuente Chiquita, se argumenta el daño de la cañería que conduce el agua a aquel baño, “y que siéndome imputable el tal daño, ni habiéndome obligado a su reparación, es Justo y equitativo que se me haga una rebaja de la suma que me obligue a consigna”. Fuente: AHT – fondo 1910.

Tabla 1. Resumen de documentos históricos hallado en el Archivo Municipal de Tunja (AMT) 1866–1910.

Fuente. Elaboración propia.

En los documentos previamente examinados, se destaca como dato de interés que la palabra “alberca” aparece por primera vez en el año 1879. Es relevante señalar que de manera constante se hace referencia a “baños”, sugiriendo así que la Fuente Chiquita fue utilizada como baño público en los siglos XVIII y XIX. En este periodo también se introduce el concepto de albercas como estructuras construidas para lavar la ropa.

Otro aspecto notable que destaca en esta revisión es la constante necesidad de realizar reparaciones en el lugar, agravada por las frecuentes inundaciones y las dificultades en el acceso al sitio. Se menciona un puente que sirve como vía de comunicación al centro de la ciudad, resaltando los desafíos asociados con llegar al lugar, ya que este puente requería reparaciones permanentes, al igual que la infraestructura de la Fuente Chiquita.

En los años subsiguientes, entrados en el siglo xx, se continúan registrando los constantes cambios en los materiales utilizados en la Fuente Chiquita, desde la transición de tuberías de cemento a tuberías de hierro y la implementación de válvulas, destacando especialmente el año 1925, cuando ya se documenta la existencia de 25 albercas.

Otro dato relevante, presente en la mayoría de los documentos del Archivo Histórico de Tunja (AHT), es el arrendamiento o remate de la administración del sitio, acto que viene siendo tramitado de esta forma desde la Colonia con el fin de ofrecer un servicio vital con pago por el mismo.

A través de este proceso, se esperaba que la persona que arrendara la Fuente Chiquita asumiera la responsabilidad de realizar las obras necesarias para mantenerla en un estado de funcionamiento adecuado. Se establecía que, a cambio, el arrendador tendría el derecho de cobrar por el uso del agua. No obstante, es importante señalar que, en numerosas ocasiones, los arrendatarios solicitaban reducciones en el costo del alquiler, argumentando que los gastos de mantenimiento superaban las ganancias obtenidas debido al precario estado de las instalaciones.

Otro dato interesante es la manera como las aguas sobrantes de la fuente, es decir después de lavar, eran conducidas por medio de tubería a lotes aledaños “Inmediatamente que cese el diario del lavado de las fuentes, o sea desde las seis y media de la tarde, todos los días, el agua será pasada o hechada [sic.] a la finca mencionada, mediante la operación respectiva con la válvula correspondiente, operación que será verificada por el rematador de la Fuente o sus empleados”.²¹ Cabe destacar que los lavaderos se ponían en funcionamiento diariamente desde las 5 de la mañana.

En los años que siguieron, la cantidad de lavaderos o albercas alcanzó un total de 40, manteniendo las mismas dificultades que se habían experimentado desde el siglo XIX. Según un artículo de 1984 publicado en el periódico *La Tierra*²² y escrito por Mónica Uribe, se señalaba que los lavaderos

21 Archivo Histórico de Tunja (AHT), Tunja-Colombia. Fondo 1930, enero 15.

22 Periódico *La Tierra*, único diario que era impreso en Tunja con rotativa propia (1983-1986).

existentes en ese momento se encontraban en un estado de completo abandono.

Mónica Uribe resaltaba que los días más comunes para llevar a cabo el lavado eran los fines de semana, después de aguardar en turnos para acceder a uno de los lavaderos que aún estuviera en condiciones operativas, ya que no todos se encontraban en buen estado. Este escenario evidenciaba la persistencia de las dificultades a lo largo del tiempo en relación con la disponibilidad y mantenimiento de los lavaderos.

La descripción visual que ofrece sobre los lavaderos públicos de la Fuente Chiquita, es pintoresca: “El espectáculo es curioso en un día sábado; una mezcla alternada de uniformes oliva con faldas largas, sucias y de vistosos colores – viejos”²³. Respecto al agua utilizada para el lavado, se menciona que tiene una calidad muy buena. Sin embargo, debido a las deficientes condiciones del lugar, el agua se estanca en el suelo, llegando en ocasiones hasta las rodillas de las lavanderas generando situaciones propicias para la propagación de enfermedades.

En el artículo del periódico *La Tierra* también se hace referencia a la futura construcción de la urbanización que actualmente se conoce como “Fuente Higueras”; en el proyecto presentado, los lavaderos se proponen como un monumento emblemático del barrio, lo cual conllevaría su consiguiente cierre, sin embargo, esta acción no se llevó a cabo como parte del proyecto de la urbanización.

En 1989, con motivo de la conmemoración de los 450 años de Tunja, la Alcaldía Municipal emprendió proyectos de restauración y recuperación de lugares sobre lo que se consideraba infraestructuras históricas y patrimoniales.

.....
23 Periódico *La Tierra*, único diario que era impreso en Tunja con rotativa propia (1983-1986).

En publicación especial de la revista *Proa*, dedicada a esta conmemoración, se destaca especialmente la Fuente Chiquita. En relación con este sitio, la publicación menciona: “sitio con más tradición en la historia de la ciudad, por la calidad de servicio que representaba para la comunidad en el suministro de agua y así mismo la lavandería de ropa”.²⁴

El objetivo primordial de este proyecto era “recuperar tradición e historia”, según lo expresado en la entrevista realizada al arquitecto encargado de la restauración. En ese año, los lavaderos se encontraban en un estado de evidente deterioro, con la cubierta o techo al borde del colapso y el lugar experimentando inundaciones constantes.

La propuesta de restauración no solo buscaba remediar los daños, también darle un nuevo carácter al lugar. El arquitecto César Castellanos Agudelo, encargado del proyecto, relata que se planteó la integración de los lotes circundantes para enriquecer la identidad del sitio. Esta iniciativa fue parte de una gestión significativa realizada para renovar lugares de importancia en la ciudad durante la celebración de los 450 años de Tunja. En el caso específico de la Fuente Chiquita, el lugar se percibía como un punto de encuentro con una infraestructura especial y única, caracterizada por pilares de ladrillo, algunos de base cuadrada y otros de base circular, que añadían un atractivo distintivo al conjunto, además se valoraba el oficio doméstico del lavado de ropa que resolvía los problemas de falta de agua en muchos sectores de la ciudad,²⁵ en la ilustración 3 se observa el proyecto propuesto para el lugar, el cual no se desarrolló en su totalidad. Según lo especificado en la publicación, se restauraron 18 lavaderos, se dejó área disponible para el secado de la ropa, quedando pendiente una unidad sanitaria y el tratamiento de las obras

24 *Revista Proa* # 390, (arquitectura, diseño, urbanismo, industrias), (1990), 20.

25 César Castellanos Agudelo, “Restauración de los lavaderos de la ‘Fuente Chiquita’”, *Revista Proa*, n° 390 (1990).

exteriores que se alcanzan a entender en la imagen propuesta del proyecto.

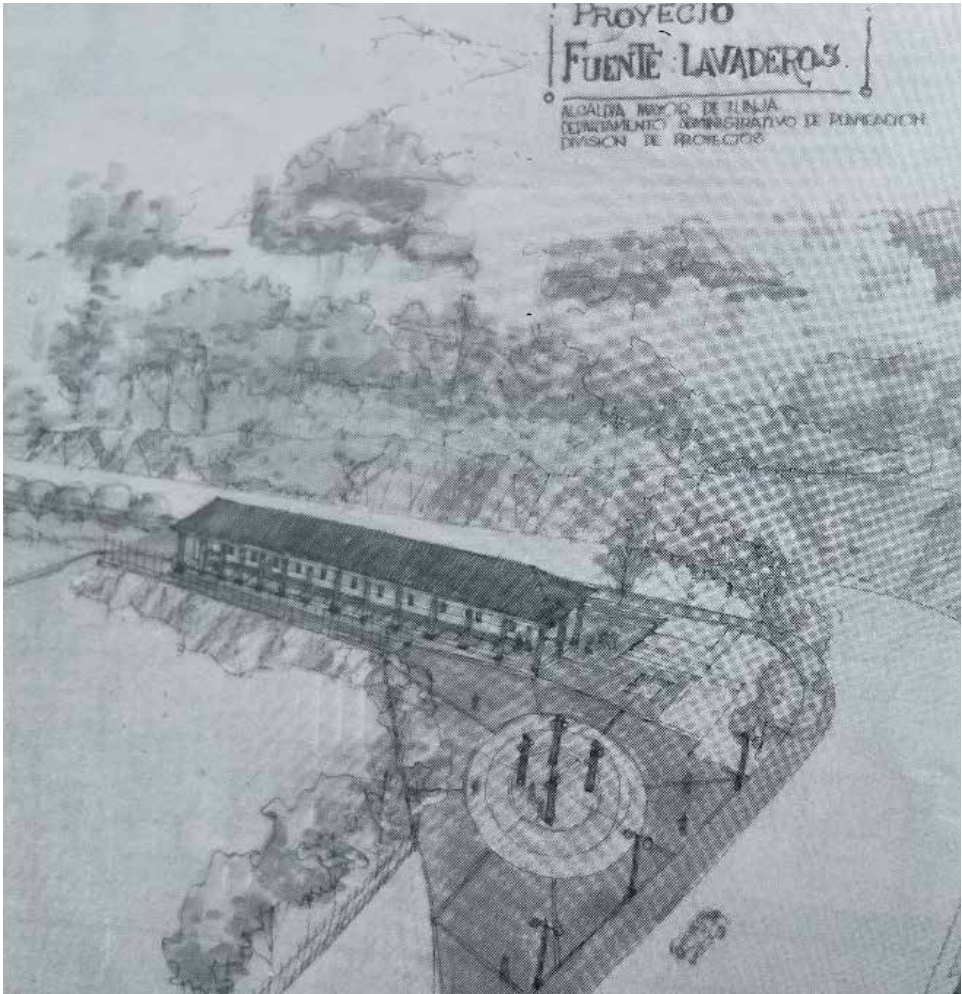


Ilustración 3. Proyecto Restauración lavaderos Fuente Chiquita.

Fuente: *Revista Proa*, n° 390, 20.

En el año de 1997, el diario *El Tiempo* reportó la noticia de que la Fuente Chiquita se había secado. Según el periódico, se atribuyó esta situación a la construcción de un pozo profundo. En ese contexto, la administradora de los lavaderos de la época, la Sra. Marina Sánchez, tuvo que recurrir al uso de mangueras

mientras la empresa a cargo de la perforación del pozo instalaba las tuberías necesarias para mantener en funcionamiento las albercas. Sin embargo, los constructores del pozo negaron que la construcción estuviera vinculada al problema, argumentando que la escasez de agua se debía al período de sequía y al intenso verano que afectaba a la ciudad en ese momento.²⁶

En entrevista realizada a Manuel Vicente Barrera, gerente de la empresa Proactiva Aguas de Tunja S.A. en el año 2015, comenta que se tuvo que clausurar porque dejar una fuente o dejar un afloramiento de agua de manera libre genera el riesgo de que se pueda contaminar la fuente subterránea; entonces, con aprobación de la Corporación y el apoyo de la Secretaría de Cultura, se procedió a clausurar la Fuente Chiquita.²⁷ El presidente de la Junta de Acción Comunal del barrio El Dorado San Luis para la misma época (2015), Oscar Javier Jiménez, comenta que se solicitó a la empresa Proactiva les dejaran un punto de agua para que la gente de escasos recursos pudiera seguir utilizando los lavaderos. Comenta que le dijeron que la Ley 142 de 1994 “por la cual se establece el régimen de los servicios públicos domiciliarios”, en el artículo 162: Funciones del Ministerio de Desarrollo, y del Viceministerio de Vivienda, Desarrollo Urbano y Agua Potable, en el numeral 162.8 expresa: “proponer a las autoridades rectoras de la gestión ambiental y de los recursos naturales renovables, acciones y programas orientados a la conservación de las fuentes de agua”;²⁸ con este argumento, no se dejó ningún punto de agua habilitado, lo cual convirtió de inmediato a la Fuente Chiquita en un recuerdo.

26 Redacción *El Tiempo*, Bogotá, 3 de junio 1997, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-581685>.

27 La Fuente Chiquita (Tunja - Boyacá) YouTube producto audiovisual creado por los estudiantes del programa de Comunicación Social de la Universidad de Boyacá, 2015.

28 Congreso de Colombia, Ley 142 de 1994.



Fotografía 2. Lavaderos Fuente Chiquita, año 1989.

Fuente: *Revista Proa* n° 32, 20.

Las acciones previas, examinadas a través de documentos históricos que abarcan desde el siglo XIX hasta la actualidad, revelan diversas intenciones destinadas a preservar este sitio. En la actualidad, los residentes de la zona lo reconocen como un lugar icónico, debido a los acontecimientos significativos que allí tuvieron lugar a lo largo de varios siglos. La infraestructura, ahora vista como un monumento silente, se erige de manera aislada de la ciudad, pero resuena con mil historias aún contadas por testigos directos de su función inicial, la de lavar ropa.

4. Las lavanderas de la Fuente Chiquita

El oficio del lavado de ropa en lugares públicos, particularmente en fuentes de agua como ríos, aljibes, o en lugares construidos con ese propósito, como los lavaderos, es uno de los más antiguos, y ha respondido a las necesidades de higiene y salud de las sociedades urbanas. El oficio se asoció a las actividades domésticas de las familias y era realizado de

manera exclusiva por mujeres pertenecientes a clases populares, quienes emprendieron diversas formas de trabajo para obtener el sustento diario. Las mujeres desempeñaban oficios como sirvientas, tintoreras, vendedoras, costureras y lavanderas.

Según Beatriz Castro, desde el siglo XVI se consolidó el servicio doméstico en Colombia, destacando el vínculo social que surgía entre subalternos y patronos, lo que indica la configuración de espacios de sociabilidad establecidos en la cotidianidad del hogar. Entre las labores relacionadas con el quehacer doméstico se incluían la recolección de agua y el lavado de la ropa, la cual comprendía “restregar, quitar el jabón, sacudir y extender” para luego planchar.²⁹ Sin embargo, la tarea comenzó a especializarse hasta convertirse en una actividad particular, dando origen al oficio del lavado de ropa, realizado por lavanderas, a quienes se les pagaba por encargarse de la recolección y el lavado de ropas, sábanas y otros elementos de los hogares, así como de lugares que requerían el servicio, como hospitales, cuarteles, internados y conventos.³⁰

Por tradición, el lavado de la ropa era un oficio recomendado para realizarse en la privacidad de las casas, aspecto que se evidencia en la difusión de los manuales de economía doméstica del siglo XIX, donde se promueve la higiene de los vestidos: “...Debe lavarse la ropa en la casa, en cuanto sea posible, para evitar así que las lavadoras la usen o que la mezclen con ropa ajena...”³¹; sin embargo, con el crecimiento urbano y las necesidades de las ciudades respecto al suministro de agua, se hizo necesaria la construcción de lavaderos comunales, lo

29 Beatriz Castro, “El servicio doméstico en Colombia a principios del siglo XX bajo la mirada de una mujer protestante”, *Revista Sociedad y Economía*, n° 4 (2003): 128.

30 El oficio de las lavanderas es un oficio bastante antiguo, por ejemplo, en 1753 Abel Martínez, hace referencia a los gastos del hospital de Tunja, el pago de 55 pesos a la lavandera, quien no siempre figuró entre los asalariados del convento.

31 Lucio Milcíades Cháves, *Elementos de educación o sea Moral, Higiene, Urbanidad y Economía Doméstica para el uso de las Escuelas y Familias por un Amigo de los Niños* (Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1896).

que permitió que la labor de las lavanderas se extendiera a espacios públicos, a donde acudían muchas mujeres que vieron este oficio como posibilidad de sustento económico familiar, considerando además que el lavado de ropa era una actividad apta para las mujeres, sobre el cual, se admitía, constituía “gran dureza física”.³²

Lo relacionado con la diferenciación del oficio de las lavanderas respecto al de las sirvientas, menciona Nelly Josefa León para el caso de Xalapa, México, que entre 1776 y 1845 las lavanderas y su oficio específico fueron asociados con la llegada de soldados a las poblaciones, quienes comenzaron a demandar la labor, la cual fue cubierta por mujeres de sectores populares que vieron el oficio como oportunidad para solventar las necesidades económicas; así, se constituyen las lavanderas como grupo de trabajo:

Carecían de un oficio diferenciado y reconocido al exterior del hogar, como muchos de los que ejercían los hombres. Por eso cuando llegaron los soldados, esta situación dio visos de cambio, ya que varias lavanderas escaparon de la dependencia de una casa familiar para vender un servicio público demandante. Esto explica su visibilidad como grupo de trabajo.³³

La presencia de los militares cerca de las fuentes de agua pareciera estar relacionado con la necesidad de protegerlas, ateniendo al valor que tiene el agua para la sociedad, el cual se ha constituido como el recurso fundamental con mayor demanda, disputado entre grupos de poder y las personas que conforman sectores populares.

Para el caso de la ciudad de Tunja, el oficio del lavado de ropa se configuró alrededor de fuentes de agua como la Fuente Chiquita; de acuerdo con Leonardo Alfonso Santamaría,

32 Carmen Sarasúa refiere la labor de las lavanderas para el caso de España realizado entre los siglos XVIII al XX.

33 Nelly Josefa León Fuentes, “Un oficio marginal: las lavanderas y sus disputas por el agua en Xalapa (1776-1845)”, *Ullúa* (2015): 102.

hacia 1919 en esta fuente “lavanderas de oficio hacían su labor diaria”,³⁴ luego, con la construcción de los lavaderos públicos, el oficio persistió y mantuvo unas características específicas que evidencian formas de organización social y económica de la ciudad, las cuales se mantuvieron hasta finales de la década de 1980. De este modo, se abordan principalmente los relatos de mujeres que conocieron el oficio desde su cotidianidad, la cual expresa significados articulados al uso de la fuente y de los lavaderos, y al desarrollo de actividades sociales que la población le otorgó a la fuente de agua, configurándolo como un lugar de memoria.

El lavado de la ropa en la fuente de agua y los lavaderos

La fuente de agua, y particularmente su uso a partir de la construcción de los lavaderos públicos, fue un lugar concurrido, visitado por diferentes sectores de la población tunjana; de este modo, los relatos y las historias de vida permitieron una aproximación a los significados sociales y culturales, teniendo en cuenta que las mujeres y demás habitantes del sector del actual barrio El Dorado de Tunja refieren parte de los problemas que tuvieron que sortear relacionados con la carencia de agua en la ciudad, además de las dificultades económicas de muchos hogares y la forma como el trabajo en la Fuente Chiquita les permitió sostener a sus familias y a sus hijos. De este modo, la fuente de agua se entiende como “espacio económico”, pero también es considerado un “espacio vital”,³⁵ un lugar de sociabilidad, de juego, de interacción social, donde las mujeres y demás sectores de la población tunjana desarrollaron parte de sus vidas.

Alrededor de la problemática de escasez de agua que ha caracterizado a la ciudad de Tunja, las dificultades para

34 Leonardo Alfonso Santamaría Delgado, “Historia Urbana de Tunja durante la modernización del ciclo de conmemoraciones centenarias 1878-1939” (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, 2015), 217.

35 León Fuentes, “Un oficio marginal”, 102.

el suministro y los procesos de construcción de acueducto y alcantarillado, la Fuente Chiquita y los lavaderos tuvieron un uso público hasta 1996, momento en el cual se inició la construcción de los pozos profundos.³⁶ De este modo, los relatos de las mujeres y de los habitantes de la ciudad mencionan cómo era el lavado de la ropa en la Fuente Chiquita desde mediados de los años 60 del siglo xx.

Las lavanderas de la Fuente Chiquita eran mujeres dedicadas especialmente al lavado de la ropa, contratadas por familias pudientes de la ciudad, por soldados del Batallón Bolívar de Tunja, por estudiantes internos de los colegios de Boyacá, Salesiano y La Presentación, además de los hoteles y del hospital, que solicitaban el lavado de manteles y tendidos;³⁷ por este oficio, las mujeres recibían una remuneración económica, que en muchos casos les sirvió para el sustento de sus familias. Al respecto, una de las mujeres entrevistadas recuerda lo que significó el lavadero para su familia y en especial para su mamá, quien fue lavandera.

[...] a nueve hijos sacó adelante, para estudiar, alimentar, y pagando arriendo toda la vida, y lavando ropa, la del batallón, la de familias, también lavaba los manteles del hotel San Francisco y del hotel Hostería San Carlos... Es un lugar muy importante donde nos dio para comer, porque de ahí a nosotros también nos pagaban, nosotros éramos chicos, venían los carros a cargar el agua, venía la gente a cargar el agua, y nosotros les llenábamos, es un recuerdo que ellos también nos daban platica, y con eso llevábamos para ayudar a llevar alimento a la casa, porque mi mamá solita [...].³⁸

36 La construcción de los pozos profundos en la ciudad de Tunja, fue realizada bajo la administración del alcalde Manuel Arias Molano, a través de la empresa Alminera S.A., con participación de técnicos de nacionalidad rusa, la cual perforó 14 pozos, de los cuales 12 fueron entregados, entre ellos el ubicado en el Batallón Bolívar. “Cumplimos en exceso con el contratante”, *El Tiempo*, 7 de mayo de 1999.

37 Entrevistas a Domingo Cárdenas Contreras, entrevista por Blanca Acuña y Olga Acuña, 21 de junio, 2023.

38 Pérez Torres, entrevista.

Respecto al proceso de lavado y a las técnicas utilizadas por las mujeres, se realizaba la recolección de la ropa en las casas y demás lugares mencionados; para que la ropa no se confundiera, las prendas ya estaban marcadas con hilo o algún tipo de distintivo; estas prendas se disponían en sábanas, las cuales se amarraban formando bultos, luego eran transportadas a los lavaderos en carretillas, carros o burros; la actividad del transporte era realizado usualmente por hombres que colaboraban a las mujeres.

[...] en esa época había un oficio que se llamaba “el de las lavanderas”, que eran personas que recogían la ropa en las casas de familia y las traían, eran amarradas en sábanas, traían su bultote de ropa y venían, había personas que venían a lavar prácticamente todos los días, tenían su contrato cada día en una casa, entonces ellas venían, lavaban su ropita, las recogían seca y la llevaban para que allá en la casa había otra empleada que era la que planchaba la ropa [...].³⁹

El lavado de ropa en la Fuente Chiquita iniciaba en la madrugada, algunas mujeres acudían muy temprano, entre las dos y cinco de la mañana, incluso se relata que algunas personas acudían desde la noche anterior, esto por varias razones: en primer lugar, para apartar el lavadero, dado que acudía gran cantidad de personas, y en segundo lugar, porque el lavado duraba varias horas; al respecto la señora Ana Preselia, que en su niñez acompañó a su mamá quien fue lavandera, comenta: “[...] a la gente le gustaba madrugar, porque el agua era tibiecita y eso desperdiciaba la ropa más bueno, y por coger lavadero, pero es que era mucha gente, a los soldaditos a las tres de la mañana los sacaban”.⁴⁰

De este modo, además de las lavanderas, también acudían soldados del Batallón Bolívar, y otras personas, quienes además de lavar la ropa, usaban la fuente para bañarse o para recolectar

39 Ana María Porras, entrevista por Blanca Acuña y Olga Acuña, 14 de junio, 2023.

40 Ana Preselia, entrevista por Blanca Acuña y Olga Acuña, 7 de julio, 2023.

agua para el consumo en los hogares. También se menciona que provenían personas de municipios cercanos a Tunja, como Chivatá, Soracá y Oicatá.

El tiempo de lavado podía durar entre cuatro y cinco horas,⁴¹ distribuido en variedad de actividades como enjabonar para posteriormente lavar las prendas; al respecto, la señora María Consuelo Pérez, quien en su niñez colaboró en estas labores, menciona que luego de llevar la ropa a los lavaderos se procedía a enjabonar, con el fin de ablandar y despercudir la ropa, por tanto, después de enjabonar se debía dejar unos minutos al sol, para luego lavarla. Los relatos refieren que una vez enjabonada la ropa se mojaba en la alberca, luego se restregaban en el lavadero de piedra, y como el agua tenía buena circulación se enjuagaba para sacar el jabón; otros testimonios mencionan que algunas mujeres llevaban una vasija para recolectar el agua y enjuagar la ropa.

Otro proceso que se realizaba a ciertas prendas era el almidonado, esto con el fin de que la prenda adquiriera una consistencia rígida al momento de planchar, para esto la señora Ana Preselia menciona que hacían uso de Maizena: “[...] almidonar los cuellos, los puños, los signos, se hacía con Maizena, las tapas de los bolsillos, de las chaquetas, tenía que ser lujoso para los del batallón”.⁴²

El almidonado de prendas luego requería del planchado; era una actividad realizada para prendas exclusivas; sobre esta tarea, en el siglo XIX, se recomendaba almidonar puños, cuellos, pecheras de las camisas para dar brillo, el cual se realizaba introduciendo las prendas en una vasija con la mezcla de almidón y agua tibia “[...] se frotan como si se lavasen, y después de sacarlos se escurren y se frotan de nuevo, con el objetivo de que el líquido se introduzca bien en el tejido”.⁴³

.....
41 Cardenal Contreras, entrevista.

42 Preselia, entrevista.

43 “Receta de Aplanchado”, *La Mujer*, serie II, Bogotá, febrero 1 de 1896, n° 21.

Posterior al lavado, se disponía la ropa para el secado; este consistía en extenderla en el potrero contiguo a la fuente de agua. Aunque la mayoría de las personas refieren que la labor se realizaba diariamente, se preferían los días soleados, esto porque la ropa debía exponerse al sol para secarla.⁴⁴ La exposición de las prendas al sol era un proceso recomendado incluso desde el siglo XIX, al respecto, los manuales de economía doméstica de la época, sugieren: “después de lavada la ropa debe secarse al sol, pues éste mata los microbios mucho mejor que los ácidos y el calor del fuego”.⁴⁵

Para el secado de la ropa era necesario poner cuerdas de alambre o piedras sobre la prenda para evitar que el viento se la llevara; además, los niños en su mayoría hijos o sobrinos de las lavanderas, ayudaban a delimitar el espacio, puesto que debían estar pendiente de que la ropa no se confundiera con las de las demás señoras, y que el viento no se las llevara.⁴⁶

Después de que la ropa se hubiera secado, generalmente entre las dos y las cinco de la tarde se recogían las prendas y se envolvían nuevamente en sábanas para facilitar su transporte de regreso a las casas. Al igual que en el traslado inicial antes del lavado, este proceso se realizaba con la ayuda de carretillas, carros o burros, con la asistencia de hombres. En algunos casos, las propias lavanderas se encargaban del planchado de la ropa; para llevar a cabo esta tarea, trasladaban las prendas hasta sus propias casas y, posteriormente, las entregaban en los hogares de quienes las contrataban. En otros casos, las familias optaban por contratar a una mujer específicamente para realizar la labor de planchado.

El oficio de las lavanderas exigía dedicación y esfuerzo, ya que las mujeres repetían este proceso a diario. Se trataba de una labor que formaba parte integral de su vida cotidiana y que mantuvo relevancia durante mucho tiempo. En los relatos

44 Preselia, entrevista.

45 Cháves, *Elementos de educación ...*, 105.

46 Preselia, Cardenal y Porras, entrevista.

de las mujeres lavanderas se puede evidenciar el aprecio que establecieron con el lugar, vinculado a la necesidad de trabajo, contribución económica y sostén familiar. Este oficio empezó a desaparecer con la transformación de la estructura de la fuente de agua, especialmente tras la canalización y construcción de pozos profundos. No obstante, como señala Irene Somoza,⁴⁷ también se vio afectado por la incorporación de artefactos tecnológicos de uso doméstico, como las lavadoras, a partir de la segunda mitad del siglo xx. Además, la implementación de sistemas de acueducto, alcantarillado y la disponibilidad de agua junto con la construcción de espacios para el lavado de la ropa en las viviendas, sin duda modificaron las formas de vida de las familias tunjanas, afectando la labor de las lavanderas y el uso de los lavaderos públicos de la ciudad.

La cotidianidad en el lavadero

Alrededor de los oficios que se configuran en la Fuente Chiquita es posible evidenciar aspectos sociales vividos por quienes usaban la fuente de agua y el lavadero, que se configuran dentro del concepto de la vida cotidiana, al respecto “son cotidianas las necesidades fisiológicas, las rutinas horarias de aseo y alimentación, pero no quiere decir que sean invariables, sino que también reciben la influencia de los cambios sociales y por eso evolucionan...”⁴⁸ En la cotidianidad en el lavadero, además de configurarse en torno al proceso de transporte, enjabonado, lavado, almidonado y secado de las prendas, también se encuentran otros aspectos que permiten comprender el significado de la vivencia diaria en los lavaderos.

Además, este lugar se consideraba un espacio propicio para entablar conversaciones y encontrarse; mientras realizaban su labor, las lavanderas podían dialogar entre sí, compartiendo

47 Irene Somoza Sampayo, “El oficio de ‘Lavandeiras’: un oficio desaparecido, *Revista TOG*, vol. 10, n° 18 (2013): [<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4509449.pdf>].

48 Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Introducción a la historia de la vida cotidiana* (México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2004), 27.

historias, situaciones familiares y chismes del momento. La fuente de agua y los lavaderos facilitaron la construcción de dinámicas sociales y el desarrollo de afectos en torno a ese espacio. La señora María Consuelo recuerda su niñez ayudando a las mujeres lavanderas en actividades como repartir el tinto, extender y recoger la ropa, también refiere los temas de conversación y otras actividades derivadas de la labor que configuran la cotidianidad en los lavaderos:

Cuando éramos pequeñas, nosotras les traíamos el tinto a las dos o tres de la mañana a todas las señoras, entonces todas compartían, a todas les daban, nosotras les colaborábamos, les ayudábamos a extender la ropa, porque en ese tiempo era todo pasto, y a las dos de la tarde, ya las recogíamos para llevarla... A los lavaderos llegaba mucha gente a lavar, entonces las lavadoras tenía sus primeros lavaderos y ellas no permitían que llegara a coger, cada cual tenía su lavadero, cada una tenía sus pertenencias, entonces ellas llegaban temprano porque llegaba mucha gente y les tocaba hacer cola para lavar... De todo hablaban, de los maridos, de la familia, después acababan y se iban a las seis de la mañana. Ah, en ese tiempo vendían era el chirrinche, a las seis de la mañana dejaban enjabonado, y mientras se ablandaba la ropa, a la tiendita [...].⁴⁹

La presencia constante de numerosas personas en la fuente de agua permitió la comercialización de alimentos, lo que nos lleva a comprender que, además del lavado de la ropa, también se desarrollaron otras actividades económicas en el lugar. Aquellas personas que acudían al lavadero recuerdan que se llevaron a cabo ventas de pan, salchichón, queso, bocadillo, tinto y gaseosa para aquellos que permanecían en el sitio. La señora Ana Preselia lo destaca: "mi mamita, ella trabajó vendiendo canastados de pan y bocadillo para los soldados y para nosotros, y la gente que lavaba compraba, porque imagínese, todo el día lavando".⁵⁰

49 Pérez Torres, entrevista.

50 Preselia, entrevista.

Por otra parte, los fines de semana en particular, las familias solían acudir al lavadero a acompañar y ayudar a las mujeres lavanderas, quienes eran sus madres, hermanas o tías. Este momento es descrito por las niñas que en su momento acudieron allí, como un día de “paseo”, porque podían jugar en el pasto y llevaban consigo fiambre o piquetes para almorzar:

Se traía lo que se llama el fiambre, que normalmente era papitas con carne, era un piquete rico de papa salada con carne y pan, creo que para ese entonces se compraba gaseosita, por eso era un paseo delicioso, porque también veníamos y a los chicos nos compraban gaseosita, pero casi todas traían su ollada de papas con carnecita, creo que era lo corriente, el fiambre era lo que se comía.⁵¹

Este almuerzo estaba compuesto por papa salada y carne, y en otros casos, según comenta la señora Ana Preselia, por hueso, rubas, nabos, que se complementaba con la adquisición de guarapo o gaseosa que se vendía en el lugar. Durante este día, considerado de “paseo”, los niños aprovechaban para jugar y divertirse, mientras que las señoras también se ocupaban de bañar a los más pequeños con el agua del lugar.

El papel desempeñado por las lavanderas no solo se limitó a la tarea de lavar la ropa de las familias, también tejió vínculos con la fuente de agua. A lo largo del tiempo, estas mujeres no solo solventaron la necesidad de la higiene doméstica, sino que también fueron testigos y protagonistas de la vida cotidiana en torno a la Fuente Chiquita. Su labor no solo representó un soporte económico para su familia, marcó la esencia misma de la convivencia social, donde las conversaciones, historias y lazos afectivos se entrelazaron con el murmullo constante del agua. Aunque el oficio de las lavanderas haya ido desapareciendo con el tiempo debido a cambios estructurales y tecnológicos, su legado perdura como un recordatorio tangible de la importancia de las fuentes de agua y los lavaderos públicos

.....
51 Porras, entrevista.

en la configuración de la vida comunitaria y la preservación de nuestras historias compartidas.

5. Conclusiones

La Fuente Chiquita, desde los primeros años de ocupación hispana, junto con la Fuente Grande, fueron consideradas como base fundamental para el abastecimiento de agua de los habitantes de la ciudad, y por lo tanto desde esa época se establecieron indicaciones para regular su uso y evitar la contaminación de sus aguas. De ahí que el Cabildo, inclusive desde el siglo XVI, asumiera una actitud excluyente y prohibiera a los indígenas, negros y mestizos su uso para lavar las ropas y bañarse, pues esta decisión garantizaba la disponibilidad de agua limpia para el consumo en las viviendas hispanas.

La Fuente Chiquita como lugar de memoria se convirtió en un espacio de encuentro y sociabilidad para las personas de distintos grupos sociales que acudían a recolectar el agua o a lavar sus ropas en los lavaderos construidos para tal fin, pues allí, tanto a partir de los documentos como de la tradición oral, se encontraron referencias que rememoran recuerdos sobre las actividades que habían realizado en este sitio, sobre las comidas que habían consumido allí, sobre los juegos que alguna vez allí habían compartido con otros niños, sobre las historias de sus vecinos, y muchos más.

La importancia de este yacimiento de agua conllevó que, en distintas épocas y momentos históricos, el lugar fuera intervenido y adecuado por las autoridades locales y se hicieran obras como albercas, cobertizos o se limpiara el yacimiento, para mejorar las condiciones que facilitarían la recolección de agua y el uso de los lavaderos de ropas, sin que se contaminaran las aguas para el consumo humano.

Como parte de las memorias del lugar, se configuró el oficio del lavado de ropa, que representa su uso como espacio público, como parte de la solución a la problemática de escasez y

abastecimiento de la ciudad de Tunja, pero también como lugar de sociabilidad y como espacio emblemático para la comunidad. El oficio de lavar la ropa se integró a la vida cotidiana de muchas mujeres, quienes la asocian como parte fundamental del sustento económico familiar, a su vez representó la realización de un proceso que requería dedicación, conocimiento de las técnicas del lavado y de gran esfuerzo físico. De este modo, acudir al lugar para lavar la ropa fue parte de la vida de muchas mujeres, posibilitó la construcción de vínculos con sus familias, fue un espacio de encuentro para el diálogo y para compartir, permitió establecer afectos y múltiples recuerdos que hoy día es importante divulgar como parte de la historia de la ciudad y de las comunidades que la habitaron.

En la actualidad, la Fuente Chiquita y los lavaderos públicos permanecen en el recuerdo de algunos habitantes, se han convertido en parte de la historia de la ciudad; sin embargo, este lugar, referenciado como un monumento histórico, es un testimonio silencioso; aunque no resuene con el bullicio de la gente que acudió a lavar la ropa, es un punto de referencia que nos recuerda parte del proceso de modernización de la ciudad, del uso del agua y su relevancia social. Pese al cambio en su función, la Fuente Chiquita y los lavaderos públicos de Tunja son parte importante de la identidad cultural y la memoria histórica de los habitantes de la ciudad.

6. Referencias

Fuentes primarias

Archivo Regional de Boyacá (ARB), Tunja-Colombia. Fondo *Cabildos*.

Archivo General de Indias (AGI), Sevilla-España. *Santa Fe*.

Archivo Histórico de Tunja (AHT), Tunja - Colombia. Fondo *Alcaldía, años 1870-1930*.

Entrevistas

Castellanos Agudelo, César. Entrevista por María Leonor Mesa Cordero. 3 de noviembre de 2023.

Preselia, Ana. Entrevista realizada por Blanca Acuña y Olga Acuña, Tunja, 7 de julio de 2023.

Cardenal Contreras, Domingo. Entrevista realizada por Blanca y Olga Acuña, Tunja, 21 de julio de 2023.

Porras, Ana María. Entrevista realizada por Blanca y Olga Acuña, Tunja, 21 de julio de 2023.

Fuentes secundarias

Acuña Rodríguez, Blanca Ofelia. "Los mercados de naturales, una transición del mercado indígena al mercado colonial en Tunja". En *Mercado y Región*, editado por Olga Yanet Acuña Rodríguez y Diana Bonett Vélez, 21-44. Tunja: UPTC, 2020.

Castellanos Agudelo, César. "Restauración de los lavaderos de la 'Fuente Chiquita'", *Revista Proa*, n° 390, (1990).

Castro, Beatriz. "El servicio doméstico en Colombia a principios del siglo XX bajo la mirada de una mujer protestante". *Revista Sociedad y Economía*, n° 4 (2003): 121-136.

Chaves, Luis Milcíades. *Elementos de educación, o sea Moral, Higiene, Urbanidad y Economía Doméstica para el uso de las Escuelas y Familias por un Amigo de los Niños*. Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1896.

Consortio Hidroboyacá. *Informe Técnico pozos de agua de Tunja*. Ciudad: editorial, 2015.

La Tierra, viernes 26 de octubre de 1984, p. 6B.

León Fuentes, Nelly Josefa. "Un oficio marginal: las lavanderas y sus disputas por el agua en Xalapa (1776-1845)". *Ulúa*, n° 26 (2015). 102.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar. *Introducción a la Historia de la Vida Cotidiana*. México: Centro de Estudios Históricos, 2006.

National Geographic. "Fullonicae, las tintorerías romanas donde se lavaba ropa con orina". Acceso en el 2022. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/fullonicae-las-tintorerias-romanas-donde-se-lavaba-ropa-con-orina_18774

Nora, Pierre. "Entre Memoria e Historia: La problemática de los lugares". <https://www.comisionporlamemoria.org>

Quesada Morales, Daniel Jesús. "El trabajo de las mujeres en la Granada de los siglos XIX y XX: lavaderos públicos y lavanderas de los ríos Darro y Genil". *GeoGraphos* vol. 9, n° 110, (2018), 233-265 [En línea]. DOI: 10.14198/GEOGRA2018.9.110.

"Receta de Aplanchado". *La Mujer*, serie II, Bogotá, febrero 1 de 1896, n° 21.

Redacción *El Tiempo* 03 de junio 1997 consultado en línea en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-581685>

Revista *Proa* # 390, (arquitectura, diseño, urbanismo, industrias), (1990).

Santamaría Delgado, Leonardo Alfonso. "Historia Urbana de Tunja durante la modernización del ciclo de conmemoraciones centenarias 1878-1939". Tesis Doctoral en Historia, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, 2015.

Somoza Sampayo, Irene. "El oficio de 'Lavandeiras': un oficio desaparecido". *Revista TOG*, vol. 10, n° 18 (2013).

Universidad de Boyacá. *La Fuente Chiquita (Tunja - Boyacá)*. Video de Youtube creado por los estudiantes del programa de Comunicación Social de la Universidad de Boyacá, 19:28, 2015. <https://www.youtube.com/watch?v=HofzQr7OzMg&t=7s>

Villate Santander, Germán. *Tunja prehispánica: estudio documental del asentamiento indígena de Tunja*. Tunja: UPTC, 2000.